

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas.
Avila, un mes.....	1 25
fuera, trimestre.....	4
Extranjero, semestre.....	15
número suelto.....	5

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Tomás Pérez 10

Teléfono núm. 111

No se devuelven los originales.)

Últimas noticias del día.

EL DIARIO DE AVILA

PERIÓDICO DE LA TARDE

NO SE PUBLICA LOS DÍAS FESTIVOS

ANUNCIOS

	Ptas.
En primera plana, línea.....	20
Entre noticias, id.....	25
En tercera plana, id.....	10
En cuarta plana y comunicados, precios convencionales	
Esquelas desde 1250 pesetas en primera plana, 6 en tercera y 4 en cuarta hasta 100 pesetas.	
(Cada inserción satisface 10 céntimos de impuesto.)	

PAGO ADELANTADO

Información postal y telegráfica

Nuestro homenaje

Día de gala es el de hoy para nuestra ciudad. El corazón siente el latido de la fe y en alas del entusiasmo dedica la ofrenda de su amor á la celestial poetisa la Doctora mística, la esposa inmaculada del Señor, la veneranda Patrona del pueblo: Santa Teresa de Jesus, en suma.

¿Qué extraño que nosotros, los periodistas, abramos un paréntesis en la cotidiana labor y rindamos un pleito homenaje de admiración á la seráfica Virgen que tiene un trono en cada corazón abulense?

Respondamos á un noble impulso de nuestra alma y, con la satisfacción del deber cumplido, brindemos, en holocausto de la Patrona, esta nueva prueba de acendrada veneración.

¡La Santa...! palabra mágica que pronuncian los labios con efusivo y vehemente cariño; la mujer que todo lo llena en Avila, puesto que un paso no se dá por la ciudad sin tropezar con un recuerdo de aquel humanado serafín, se merece más que los que nuestras débiles fuerzas pueden; pero sírvanos de consuelo este modesto tributo de los de casa, avalorado por el concurso de la intelectualidad abulense, que en este día, al honrarse con ensalzar á su Santa honra las columnas de EL DIARIO.

Para todos nuestra gratitud profunda y para la excelsa carmelita á quien va dedicado este número, una súplica ferviente para que prodigue su protección á su pueblo en medio de las turbulencias del siglo.

La Redacción.

con rasgos inmortales la fisonomía de nuestra Santa.

Ese divino Espíritu es el que dá calor y vida á los escritos de Santa Teresa y sienten palpar en ellos con provecho de sus almas los que se aficionan á su Lectura.

† Fray Bernardino,
Arzobispo de Petra.

Albor de Santidad

En el ambiente sonoliento de un melancólico aposento, el agua pura

de la moral literatura bebe un espíritu sediento.

Vive este espíritu la infancia y gusta ya la soledad

de una estancia;

por saturarse de fragancia en poesía y santidad.

Apénase cuando imagina al enemigo

de la potente luz divina,

porque en un mundo no termina la acción del premio y el castigo.

Y al ver un cuadro en que al Señor pide un espíritu judío

el agua viva de su amor,

dice, inundada de fervor:

—De esta agua dame, Señor mío.

El Hombre Dios oyó á la infanta y abrióla un puro manantial

de amor seráfico y nupcial.

.....

Hoy es la Santa,

gloria del credo universal.

José Mayoral Fernández.

Avila 15 Octubre 1912.

Retrato de Santa Teresa

Si Fr. Juan de la Miseria nos presentara el retrato que hizo de Santa Teresa y tentando nuestra curiosidad preguntara: *cujus es imago hoc*, de quién es este retrato? Acaso vaciláramos en la contestación, aun habiendo conocido á Teresa de Cepeda, fuera por impericia en la técnica del dibujo ó también por la poca habilidad del pintor.

Pero tenemos un retrato que no es de Fr. Juan de la Miseria, de autenticidad indiscutible, ejecutado con tal primor y tal arte, que contemplándole cualquiera exclama: ¡Teresa de Jesus!

Verdadera singularidad la de ese retrato! Es de una realidad que supera á la de los más afamados de Velázquez; perdónese la comparación, pues la realidad que aquí tocamos es de un orden tan elevado que fuera empeño vano tratar de trasladarla á un lienzo. Solo un artista en cuya alma more el Espíritu Santo, ennoblecida con todos sus carismas, inflamada en el fuego del divino amor, que vive en Dios y no en sí misma, que se agita en vehementes anhelos de sotlar la vestidura terrena para abrazarse con el divino Esposo, es capaz de trazar en tiras de papel la propia belleza sin intentarlo ni quererlo, retratarse por divina manera contando las maravillosas operaciones de la gracia con las transformaciones que producen en el alma, imprimiéndole una fisonomía que no parece humana... sino angélica. Este es el auto-retrato que nos dejó Santa Teresa escribiendo su vida.

La firma es Teresa de Jesus. Y en efecto la obra más es de Jesus que de Teresa. Jesus es quien hizo el modelo retratado; por ello es tan primoroso. Y Jesus hizo que sobre ella reposase el Espíritu Santo que vemos simbolizado en la paloma que se asienta en su hombro, y dirige la pluma que vá diseñando

A Santa Teresa de Jesus

Mi cuartilla

En las páginas de la historia, en la mente de artista de sus historiadores y biógrafos había yo visto revivir la excelsa figura de Teresa de Jesus. Allí estaba no como algo muerto y pasado, de lo que solo un recuerdo se conserva, sino como algo vivo y palpitante que glorificado á través de los siglos, pasando de triunfo en triunfo por todas las generaciones adquiría una vida eterna, siempre gloriosamente renovada, aureolada siempre con todos los prestigios de la grandeza y de la santidad. Allí estaban sus obras, el milagro portentoso de su vida, la maravilla de aquella mujer que parecía no ser de la tierra cuando hablaba de Dios y un reflejo de él coma su obra maestra, cuando en el mundo se movía.

La había visto entera en sus obras. Aquel alma reunía todas las perfecciones, de la heroína, de la santa y de la artista, era la más alta personificación del alma castellana, noble é hidalga, enérgica y activa, dulce y candorosa. La elevación de su pensamiento, la grandeza de sus ideas, el candor y pureza de sus sentimientos, la sencillez y naturalidad de su estilo; todo vida y acción, aquella manera dulcísima de despojarse de la pesada cadena de la carne para elevarse hasta Dios, de descorrer el velo que la separaba de la divinidad para recibir las caricias que ella prodiga á sus escogidos; son el reflejo del alma enamorada de su creador, favorecida por él, que vive sin vivir en ella viviendo en él, comunicando á todos aquel amor inmenso que la devoraba, penetrando en todos los corazones, envolviéndolos en su aliento de angel ganándolos para Dios.

La había visto en su vieja ciudad: en aquellas calles recogidas y estéticas

donde el silencio de mil hazañas pasadas reposa al pie de los gloriosos muros, donde la voz de una madre parece elevarse sonando dulcemente como en las soledades de un claustro, hablando á la posteridad de virtudes cristianas de abnegaciones, de sacrificios, de heroísmos.

La había visto en el paisaje de su tierra. En ese paisaje austero, grave, infinito, donde las montañas en la lejanía del horizonte perdido parecen abrazar el cielo, donde las flores al borde de los ríos tienen un aroma desconocido, una pureza ignorada como nacidas para que solo los cielos las contemplan.

Y en todas partes la había amado. La había amado con todo mi alma rendida como á un recuerdo glorioso, como á una maestra adorada, como á una ma-

dre perdida. En mi corazón como en todo corazón castellano había un templo á Teresa de Jesus donde el alma de rodillas admiraba á la artista, adoraba á la mujer, veneraba á la santa.

Y hoy al llegar á sus pies en el día de su fiesta quiero depositar en la orbe sagrada de su manto con esta humilde cuartilla, toda mi gratitud, todo mi cariño, el vasallaje entero de mi alma, ante aquel milagro de mujer único en la historia, ante aquella gloria entre todas las glorias de España, ante aquel ser algo más que humano que reunía, á todas las perfecciones del pensamiento todas las sublimidades del corazón como su Dios que quiso darla su nombre lo hubiera envuelto espléndidamente en un destello soberano de su poder infinito.

Juan José Hernández de la Torre.



La virtud de la paciencia

Sofocad ó moderad al menos la cólera, la tristeza y otras alteraciones profundas que tienden á menoscabar la rectitud del alma. Confucio.

Ejercitando la paciencia se puede ser mártir sin derramamiento de sangre. San Bernardo.

Es la paciencia, en general, la mejor medicina contra los trabajos y pesares de la vida... mas existen dos clases de paciencia.

Poco ó nada merece la paciencia innata, pasiva, que tiene algo de fisiológico y orgánico y se ejercita sin esfuerzo, ni contradicción, ni repugnancia; pero hay mucho, y muy excelente mérito en esa otra paciencia evangélica, virtud cristiana que nos pone por la propia voluntad, en posesión del alma contrariando grandemente nuestra naturaleza, y lucha con el dolor y los desengaños, no solamente para triunfar de ellos sino

hasta consiguiendo que el corazón se complazca en las penas y tribulaciones que sufre, mirando á la voluntad de Dios que las envía.

Dice Teresa de Jesus en su tercer memoria: *Desea paciencia y padece por Dios cuando sufra, en vez de exasperarse, pues, á cambio, Dios la dará paz y consuelos, con los cuales se vive mejor que con consuelos pasajeros.... Aprenda de Cristo nuestro maestro, quien padece más por nosotros, y nosotros valemos bien poco comparados con Cristo...*

¡El ánimo se pasma ante esa oración sencilla y persuasiva con que la Santa de nuestros amores nos hiere dulcemente el corazón, casi sin notarlo, dejándonos en él la más meritoria y eficaz de las virtudes: la sublime paciencia enseñada prácticamente por Jesucristo, ó sea la que calma con dignidad los afanes y agitaciones del espíritu y hace llevaderos los dolores del cuerpo; y sosiega los ímpetus de la edad; y modifica las vehemencias del carácter; y nos prepara y asegura una muerte pacífica en

el tiempo y una vida dichosa en la eternidad!

¡Arrebata el laconismo sugestivo con que la mística Doctora, maestra del sentir hondo, señala el modo de sentir de las almas superiores que, en todos los sucesos de la vida, solo ven emanaciones de la voluntad de Dios Gobernador del Universo en peso, número y medida, de quien depende, exclusivamente, como dice el libro Santo, (1) los bienes y los males; lo próspero y lo adverso; la existencia y la muerte

Cuanto más castigados son por el infortunio, tanto más enteros se muestran los corazones enriquecidos con la cristiana virtud de la paciencia: ¡por eso resisten valerosos y resisten tanto! que su hermosura y su heroísmo están en proporción exacta con la cantidad de sufrimientos que atesoran: pues para las satisfacciones y el placer igual ó más que las almas vigorosas se hallan dispuestos los espíritus pobres, ruines y mezquinos.

La grandeza de alma y corazón de Santa Teresa mereció el privilegio, singular de que el Verbo humanado, enamorándose de ella, exclamara como el Esposo del Cantar de los Cantares: *¡Cuán hermosa eres!... ¡Llagaste mi corazón y me lo robaste con tu mirada!* Hasta que, al fin, un día haciéndola su esposa espiritual, la dijo: *mostrándola grande amor, con palabras en las que la hizo harta merced* (2) Teresa tu serás el guardián de mi honra, porque desde hoy YA ERES MIA, Y YO SOY TUYO....

Al recomendarnos, pues, la paciencia, no se refiere la Gran Teresa á la paciencia innata y pasiva de esos temperamentos flemáticos que pasan por la vida sin apenas haber probado su paciencia, y que, á veces, les conduce á la indiferencia, á la inacción ó escepticismo.... Alude á la paciencia cristianamente activa que es sufrimiento que merece; porque, nacida y nutrida de la fe, de la esperanza y de la caridad, representa abnegación sin tacha, resignación que espera, y dolor que ama con ansias de servir á Dios. ... A la virtud evangélica apadrinada por la voluntad y mantenida por ese libre albedrío que Dios colocó en nosotros para gloria y heroísmo del alma, merced al cual, ella dispone libremente de sí propia, entregándose ó rechazando á quien quiere, pues hasta puede entregarse ó rechazar al mismo Creador.... A esa Virtud nobilísima que caracteriza á los corazones generosos y á los hombres de razón, la cual, si alguna vez no extingue totalmente—porque no somos ángeles—todo el odio que se ceba en nosotros, ni consume ó evapora, por completo, la hiel de nuestros enemigos ó contratiempos hace, siquiera, que sus dardos sean inútiles y menos dañosas sus presiones.

Jesus no vino al mundo á destruir la ley: vino á cumplirla enseñándonos por Sí Mismo el camino. No trajo el propósito de suprimir las tempestades y borrascas que la viciada naturaleza fragua en el corazón humano: vino á mostrarnos la manera de esquivar sus bravesas y furioses y de sacar á flote la barquilla de nuestra breve peregrinación exclamando, como exclamaba Teresa desde la penúltima morada de su ideal Castillo: *Aquí se encuentra ya el alma con tal fortaleza que sufre con paciencia, y sin quejarse, las injurias, las burlas, los menosprecios y ofensas, y padece enfermedades y grandes dolores exteriores y muchas penas internas, confiado ciegamente, en que por la misericordia de Dios, á deshora, con una sola palabra, con una ocasión cualquiera, con un sim-*

(1) Ecles.-Capit.-XI-verso, 14.

(2) Santa Teresa.

ple pretesto que por acaso ocurra, todas las tempestades exteriores se deshagan; sus enemigos se desengañen; sus pesares interiores cesen, y todo quede, de repente, como si nada hubiera habido.

Isidro Benito Lapeña.

Avila 15 de Octubre de 1912.

A Santa Teresa de Jesus

Quiero cantar, pero mi pobre lira,
ni late ni suspira.

Está la pobre ya cansada, vieja,
parecen sus acentos una queja.

Queja que se agiganta,
contemplando las glorias de la Santa.

Cese pues mi cantar,
ante ti debo yo, solo rezar,

con afecto sincero,
con amor infinito,

pues lo digo, lo digo y lo repito
te saludo, te aprecio, te venero.

Paco Delgado.

De los graves peligros

de perderse en que se vió Santa Teresa de Jesus en los primeros años de su vida.

Fragmentos

No es tan fácil, por lo que respecta al conocimiento íntimo de los grandes personajes de la historia, descubrir en estos tiempos de investigaciones críticas, documentos inéditos que merezcan honores de publicidad, para satisfacción de propios y estímulo de extraños.

Agno el sabio al criterio ensordecedor de las luchas terribles de la humanidad, y las ideas, en ambientes por lo general revolucionarios, so pretestos de política y sociología, penetra en los archivos, traduce manuscritos, examina documentos y en libros y monografías, artículos y discursos, difunde y comenta hechos y datos, que constituyen fuentes exactas de conocimiento y a estos trabajos de investigación, deben, la cultura mundial, la ciencia, la filosofía, las artes y la historia, el grado de esplendor peculiar de la época en que vivimos y la asombrosa facilidad con que hasta las propias medianías disertamos, sobre el poder de Dios, milagros de los Santos, fundamentos del orden social, vicisitudes del régimen político-económico, vidas y acontecimientos, de reyes, gobernantes, reformadores, generales, literatos, artistas... pedagogos y tiranos,

Es mejor y más útil aprovechar el talento natural y la cultura que proporciona, la observación, el estudio y el trabajo, el incansable buscar entre el polvo de las bibliotecas, para adquirir la certeza documentada, acerca de cuanto realizaron en el luchar eterno de la historia, generaciones madres, orgullosas y abnegadas, poderosas y mezquinas, con ciencia, virtudes, amores, mortificaciones y sacrificios, para ensalzar lo bueno y execrar lo malo ante el juicio severísimo de la recta razón y la moral verdadera... que vivir á las usanzas del día, como viven entendimientos superiores, enloquecidos por la pasión y envalentonados por el aplauso, engañando á la humanidad á sabiendas de que la engañan... enseñando al pueblo doctrinarios que no creen, dirigiéndole por los escabrosos senderos del odio y de la envidia, negando el imperio de Cristo y la autoridad de su Iglesia... por que el gobernante como el filósofo, el historiador como el crítico, en vano pretenderán substraerse á las inmensas responsabilidades del ejercicio del poder público y de la difusión de la ciencia.

El hecho histórico imposible de comprobar por falta de documento publicado ó inédito, se aparta de la realidad y entra de lleno en la esfera de acción del drama ó de la novela. De aquí el interés supremo que tiene para todo espíritu observador y erudito, la Vida i Milagros de la Esclarecida i Seráfica Virgen Santa Teresa Ercutora de la nueva Reforma de Carmelitas Descalzas. En Salamanca año de 1614 por F. Antonio de la Encarnación de la misma Orden, preciosísimo manuscrito que obra en poder del autor de estas líneas y que para enseñanza, solaz y ejemplo de ignorantes y de sabios, de religiosos y profanos, dedica al DIARIO DE AVILA en este día, en que la Iglesia conmemora la santidad, pureza,

amor y sabiduría de la mujer incomparable orgullo, blasón y prez de este pueblo, grande, noble y patria de los Juan de la Cruz, Barco, Orozco, Madrigal, Bengifo, Dávila, Zurraquin, Mejía, Guzmán, Mari Diaz... é Isabel la Católica.

Fragmentos de los Capítulos I y II del manuscrito.

«Pusosele a la bendita niña por nombre Teresa; no sin particular luz d'el cielo, á lo que según la correspondencia de la vida con el nombre se puede entender. Por que Teresa en las lenguas Griega, i Ebraea, i Latina, es nombre misterioso i significativo de muchos bienes. Ca originado d'el Griego quiere decir La Milagrosa, i por eso a algunas raras mugeres pusieron ese nombre los de aquella nación. En el Lenguage Ebreo quiere decir lo mismo que Apacible, Agradable, i Suave por lo qual puso ese nombre Salphat nieto de Josefa la menor i mas agradable de sus ijas. I sino pronunciamos Teresa, sino Taresa, que casi no difiere, quiere decir en el mismo Ebreo, La Ercutora de Dios, La sierva de Dios, La Esclava de Dios. Mas según La Lengua Latina es este nombre, nombre de Ciudad, i de una Isla ó Región entera. Por todo Lo qual La viene bien taj nombre á La esclarecida Virgen Teresa pues fue en lo natural Suave, i Apacible, i Agradable en estremo: en lo adquirido d'el Cielo, Milagrosa, i tan rara que parece solo nació para ser una Esclava de Dios, i una Sierva de Dios i Ercutora de Dios, con tanto colmo de bienes de alma, que poner Los ojos en ella es ponerlos en una rica Ciudad, en un Reino entero, en una Región de bienes celestiales donde no falta cosa.»

«Creció en edad i con ella acabó de descubrir su natural gracioso aciendo con el señalada i amable a quantos la miraban. Por que era de muy buena estatura y disposición en todo el exterior y corporal llena de mil gracias i hermosura... El rostro redondo i lleno i de muy buen tamaño i proporcion: el color blanco, i encarnado apacible: el cabello negro i crespo, la frente ancha i lisa: los ojos negros i vivos con un mirar lleno de gravedad... la nariz pequeña i un poco inclinada para abajo: la boca bien proporcionada con el rostro, junto a la qual tenía tres lunares que la agraciaban mucho. De los ojos y frente parecía salirla muchas veces rayos de resplandor, perfeccion natural, aunque peregrina, advertida tambien por los Antiguos en algunas mugeres de raro, parecer... especialmente en la perfectísima belleza de la hermosa Elena ija d'el Rei de Liciaonia, por quien se perdió Troya, su entendimiento en fin, era alto i delgado, i su conversación grandemente apacible.

Mas como los grandes bienes... están ocasionados de grandes males, comenzó el Demonio atener imbidia de tantos naturales... i comenzó... induciendola aque usase mal de ellos. De tal manera la armó los lazos, que viendose por sus muchas gracias querida de muchos, comenzó ella tambien á querer: i como era hermosa i discreta i apacible arrojose a no gustar de estar escondida, abriendo los ojos al mundo, preciandose de los aderezos, i galas, i buenos olores, de gente moza, tomando fabor en lo que Las mundanas estiman por algo... Leía libros de Caballerías con tanto gusto que los dias i las noches se le pasavan en tan vano ejercicio.

Comenzaron á resfriarse sus primeros fervores... en la vanidad que amava, deseando el afeite i vana curiosidad de ver, i ser vista olgándose de sustentar platicas, i de oír sucesos de agenas aficiones... Pero el Señor que la tenía escogida para engrandecer su gloria, i agraciandola contan perfectos favores... quitó muy presto al Demonio lapresa de las manos, no permitiendole estuviere en estas vanidades mas de tres meses: ni aun dexandola en este tiempo de su mano para que cayese en pecado mortal: el qual ni jamas tuvo ni... cometió. Por que si alguno pudieramos presumir ubiera tenido, ubiera de ser de aquellos a que gran parte de las mugeres son inclinadas: quales son enemistades, rencillas, murmuraciones... Y si le pareciese á alguno que devió de tener... pecados á lo menos de pensamen-

to por lo mucho que ella los encarece; advierta, sobre lo referido de sus palabras que causó tanta admiracion el soberano Don de Castidad... á los Confesores que la trataron, que siendolo entre otros un gravísimo Padre de la Compañía de Jesus, dixo d'ella parecerle aver estado libre de los sentimientos, i miserias de nuestra carne... O muger rara! ó Virgen peregrina! ó Angel celestial! i bien angel: porque si vivir en carne, i no segun carne, mas es de Angeles que de humanas criaturas.

De los que sacan las preciosas Margaritas de las profundidades del mar, dice el Crisóstomo que conninguna cosa tienen mas cuidado que con ser muy castos, porque la esperiencia enseña que los que no lo son pierden muy presto el aliento debajo del agua, i se aogan sin sacar sino pocas o ningunas: por lo qual llamaron muchos sabios á la Castidad, Anzuelo de Margaritas. Avialo de ser el corazon d'esta Santa de muchas, tanto mas preciosas, quanto lo son mas las almas, imagines de Dios... I asi no me maravillar, que ponga Dios en ella tan singular pureza. Mas ponela, para que sumiendo se este divino anzuelo en lo mas ondo de trabajos y dificultades que en muchos siglos an visto humanos ojos, no pierda la devida fuerza i aliento asta aumentar los tesoros de la Iglesia, con innumerables y preciosas Margaritas de almas de Santos Varones i mugeres ganadas por su industria.

Y siendo esto verdad, como lo es que encarecimientos son los tuyos... quando hablando de tus culpas, unas veces las llamas grandes maldades; otras graves pecados; otras las encareces tanto que las subes asta el Cielo, opor ablar mejor, las sumes asta el abismo infernal, diciendo que le mereces? Persuadirasme acreer aver sido mortales culpas, i graves ofensas de Dios tus caidas, á no saber el modo de ablar, i encarecimientos que de las mas ligeras tuyas, icieron los Santos... Y caeme en gusto donaire oírte reducir tus pecados á ingratitude diciendo en el capítulo séptimo de tu Vida: *Esto e dicho por que se entienda mi maldad i la gran bondad de Dios, i quan merecido tenia el infierno por tanta ingratitude.*

A los corazones de los Virgines llaman las divinas Escrituras, i los Santos, Citaras de Dios. Por que asi como de las cuerdas de la citara eridas con una plumilla ligera se ace suave música; así se la acen los corazones umildes de los Virgines verdaderos, iriendo las cuerdas de sus culpas con las plumas ligeras de sus lenguas.

Y como el corazon, i cuerpo virginal d'esta divina Santa, era suave Citara de Dios, de tal manera le yere con su lengua, i tan ligera latrae endecir mal de si, por acer buena música al soberano Esposo que desea agradar, que no se contenta con menos que decir que merecia el infierno...»

Regía los destinos del mundo católico el gran Pontífice Paulo V; representaba á San Fernando en la Historia de España Felipe III; la Reforma Teresiana adquiría ambiente nacional y á espensas de ese ambiente transpuso las fronteras; Luisa Padilla Condesa de Santa Gadea y de Buendia, tomaba en Talavera el hábito de la Descalcez Carmelitana, para emprender la fundación de Lerma; al Padre General Alonso de Jesus y María, sucedióle en el 11º Capítulo Fr. José también de Jesus y María, religioso austero, sabio y ejemplar que mereciendo procurador en Roma felicitaciones especialísimas del Papa; era Provincial de Castilla Fr. Luis de la Madre de Dios... y el autor insigne del manuscrito de que se trata, Fr. Antonio de la Encarnación, natural de Villavieja, entre Salamanca y Ciudad Rodrigo... escribía la vida de su excelsa Madre Teresa de Jesus, alternando con mortificaciones, disciplinas, cilicios y penitencias, i «sabiendo más que otros... su humildad no le permitía publicar lo que sabía, por ofrecer á Dios, lo que más apeetece á nuestro corazón, que es el aplauso.» (1)

Y Fr. Antonio de la Encarnación en (1) Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen.—Tomo IV, pág. 555.

la Obra de referencia, completó, con datos, juicios, observaciones y comentarios, las primeras Vidas publicadas de la Doctora mística del Carmelo, por el Jesuita Francisco Ribera (1590) por su hermano de religión Gracian de la Madre de Dios (Madrid 1604 y Bruselas 1611) y por Fr. Diego de Yepes (1606).

En la Carta dedicatoria suscrita en Salamanca á 15 de Agosto de 1614 se expresa en estos sencillos y elocuentísimos términos: «Mi pensamiento a sido,

Cristiano lector, reducir á suma todo lo que se a escrito de la Seráfica Virgen Santa Teresa y si lo alcanzo á acer, como conviene, que es bien dificultoso... daré á hechado, lo que es grano de trigo sin polvo i paja: la flor de la harina, sin el salvado: la miel dulce, sin la cera desabrida: lo blando de la nuez sin la dureza de la cáscara: el oro precioso sin la escoria inutil...»

Bernardino de Melgar,

Marqués de San Juan de Piedras Albas.



¡OTRO TORMENTO!

De hinojos en su celda ensimismada, está Teresa contemplando el cielo, y en cruz los brazos, con febril anhelo, fija en un punto tiene su mirada.

Lijero un serafín la diestra armada atraviesa el espacio en raudó vuelo, hiérela el corazón, y llega al suelo la sangre que vertió la aguda espada.

Un grito de dolor lanza su pecho cuando siente que el hierro le ha deshecho; pero tras el dolor sublime calma su espíritu inundó, y en un lamento embriagada de amor, dice su alma, dame, Señor, cual este otro tormento!

Juan Arrabal.

Octubre 1912.

SANTA TERESA Y EL PROYECTO DE ASOCIACIONES

Santa Teresa fundando á costa de grandes trabajos, en el espacio de veinte años, treinta y dos conventos, en España, condena este inicuo proyecto. Le condena repitiendo las palabras del Señor: «que qué sería del mundo si no fuera por los religiosos.»

Le condena cuando escribe: «Dijome el Señor: que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese prisa á hacer estas Casas, que con las almas de ellas tenía Él descanso, que tomase cuantas me diesen porque había muchas (almas) que por no tener adonde, no le servían.»

«Es verdad que me parecía cosa de la primitiva Iglesia, ver que no llevábamnos renta, y que nos habian de dar de comer, y no solo no defenderlo (impedirlo) sino decir que les hacia Dios merced grandísima, y si se mirase con luz, decían verdad.»

Le condena como proyecto diabólico cuando escribe: «ya tengo experiencia de lo que el demonio pone por estarbar uno de estos monasterios...» «Antes parece me animó, pareciendome, pues ya se comenzaba á aborrotar el demonio, que se había de servir el Señor en aquel

monasterio...» «O lo inventaba el demonio para quitar el gran bien que hace Dios á donde trae muchos monasterios, porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos.» «Espantábame yo de lo que ponía el demonio contra unas mujercitas, y como les parecía á todos era gran daño para el lugar solas doce mujeres y la priora...» «Que era señal se había el Señor de servir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese.»

Mas Vos, Madre querida y excelsa Fundadora, Apologista sin igual del estado religioso, ampáranos con tu poderosa intercesión ante el acatamiento divino; contra el poder de las tinieblas. Infúndenos ánimo y valor contra el demonio, verdadero autor de tan infernal proyecto. Haz que siempre tengamos en la memoria tus valientes palabras, aunque escritas á otro propósito. «No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios y hacerle temblar...» «Favorézcame Su Majestad para entender por descanso lo que es descanso, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés y una higa para todos los demonios.»

Fiesta de Santa Teresa 1912.

Fr. Felipe Martín,

Rector de Santo Tomás.

SONETO

¿Por quién hoy cantas?

¿Por quién hoy pulsas tu armoniosa lira
Y al cielo elevas de piedad un canto?
¿Por quién tu pecho de amoroso llanto
En mar se inunda y de ansiedad respira?
¿Es acaso, avilés, que tu alma admira
Las perlas y corales de aquel manto
Que en otros tiempos con orgullo santo
Cinera está ciudad?... ¿Di ¿quién te inspira?

Ya se, ya se la inspiración ardiente
Que tu fogoso corazón inflama,
Y que enciende en tu pecho amante llama,
Dando rima á tu voz, luz á tu mente,
Es... que en Teresa cantas... á una Dios;
Que Diosa debe ser de un Dios la esposa.

Forreol Hernández,
Seminarista.

Avila-13-10-1912.

UN RECUERDO DOBLEMENTE TERESIANO

Excmo. Sra. Condesa de Mirasol.

Natural encontrará Ud. mi antigua y buena amiga: que el que tan ferviente devoto es de su excelsa paisana, la Santa Doctora Abulense y tan incondicionalmente adicto fué siempre de la egregia Infanta que llevó su nombre, venga en el día de hoy, en que la Iglesia solemniza el glorioso tránsito de la insigne reformadora del Carmelo, á unir á la conmemoración de tan sublime fiesta, el recuerdo de aquella otra Teresa que tan preferente lugar ocupó siempre en el corazón de los españoles, que no sabíamos qué admirar más en ella, si lo insigne de sus virtudes ó la extensión de sus conocimientos, porque siempre que se quiso presentar un modelo de la mujer cristiana y de la Dama Española sólidamente instruida, no pudo menos de recurrirse á la Infanta María Teresa, tipo acabado y perfecto de ambas cualidades.

El Director de EL DIARIO DE AVILA me ha pedido unas cuartillas, con destino al número extraordinario de su periódico, que acostumbra á dedicar en este día, á nuestra Santa Patrona; y yo no he hallado en las presentes circunstancias, asunto más apropiado, al caso, ni que pueda ser más grato á los piadosos lectores de EL DIARIO que el reunir en un solo escrito los dos augustos nombres de Teresa de Cepeda y Teresa de Borbón refiriendo un hecho de que fué testigo presencial hace veinte años; y como los viejos no vivimos más que de recuerdos, y lo que voy á consignar fué motivado por la directa intervención de Ud. á Ud. dirijo estas líneas, para que, como testigo mayor de excepción corrobore con su ilustradísimo asentimiento mis aseveraciones, ó amplíe mis conceptos, si por acaso, alguna involuntaria omisión empiqueñeciera mi relato.

Recordará Ud. que con motivo de la celebración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, se celebró en 1892 y 1893 aquel portentoso Certamen que con el nombre de «Exposiciones Históricas, y en el Suntuoso edificio de Bibliotecas y Museos» asombró al mundo; tantas y tan maravillosas obras de arte conservadas en nuestras catedrales, monasterios, iglesias, museos y casas particulares se reunieron y presentaron á la pública admiración y al estudio del curioso y docto visitante.

Ud. tuvo noticia de los tesoros allí reunidos, y como no podía menos de suceder, dado el elevado puesto de confianza que al lado de las inolvidables Princesa de Asturias é Infanta María Teresa usted desempeñaba; y dada la reconocida é incuestionable competencia artística y el decidido amor á todo lo que con el arte, se relaciona, que en Ud. concurren, fácil la fué el obtener la venia de la Reina Cristina para que sus augustas hijas realizaran frecuentes visitas de estudio, á tan notable Exposición.

Recordará Ud. que á la primera visita que pudiéramos calificar «de conjunto» tuve el honor de acompañarlas y ya desde ésta y gracias á la bondad de usted que me prevenía oportunamente y á la inmerecida benevolencia con que SS. AA. siempre me honraron, tuve el alto honor de acompañarlas á todas las repetidas y frecuentes visitas que realizaron, mostrándolas y explicando cuanto digno de fijar la atención de Sus Altezas íbamos estudiando.

Recordará Ud. que en una de aquellas mañanas nos tocó recorrer los salones que, entre otro sin número de maravillas, exhibían los famosísimos tapices góticos que constituyen la más preciada joya que conserva la Catedral de Zamora, el Códice de San Beato, la Custodia del Ayuntamiento de Madrid, el curiosísimo «Copón de madera» con que hubo necesidad de substituir los vasos sagrados de metal precioso, de que los monjes—los famosos bandidos de las Alpujarras—en sus correrías, se apoderaban, ya arrancándolos de las manos del sacerdote cuando eran llevados por aquellas sierras para viaticar algún enfermo de aquellas alquerías ó cortijos, ó ya sacándolos de los propios

sagrarios de las iglesias, en poblaciones de corto vecindario; Copón que conserva el Cabildo de Granada y que por cierto, llamó poderosamente la atención de las Egregias visitantes.

Llegamos á una de las vitrinas en que la Parroquia de San José de Madrid (antiguo convento de Carmelitas y uno de los fundados por nuestra Santa) presentaba en excelente marco una Carta de Santa Teresa. Hicela notar á Sus Altezas, y habiendo estas manifestado deseos de examinarlas de cerca, se abrió la vitrina y extrajo el portentoso documento-reliquia y la Infanta Teresa, al tenerle en sus manos comenzó á leerle «de corrido» sin entorpecimientos ni vacilaciones y cual si se tratara de un escrito impreso en caracteres corrientes y eso que, como es sabido la letra de nuestra Santa no es de las más fáciles de descifrar, hasta el punto de que hoy los más versados en Paleografía no pueden leerla con tanta celeridad y corrección, como en 1893, y cuando apenas contaba once años de edad (puesto que había nacido en 12 de Noviembre de 1882) la había correcta y velozmente leído la Infanta María Teresa.

Recordará Ud. amiga Rosita (ya sabe Ud. que para nosotros siempre fué usted Rosita Mirasol) recordará Ud. el asombro que en mí causó aquella manifestación de cultura de la inolvidable Infanta, y lo que Ud. tal vez no sepa es que cuando, terminada la visita, regresé al salón de juntas de la Comisión del Certamen y expuse lo que acababa de presenciar y la forma como S. A. había realizado la lectura; aquellos señores, que no eran otros que el R. P. Fidel Fita, el sabio D. Juan Catchina García, el anticuario Nareiso Lentenach,—participaron de mi asombro, añadiendo alguno de ellos, después de elogiar la precocidad de SS. AA. que bien se echaba de ver, la madre que tenían y la dama que des de que nacieron, habían tenido á su lado.

Santa Teresa había escrito la carta, Teresa se llamaba la Infanta que á los once años de edad había leído correctamente... creo que no podrá tachárseme de exagerado al calificar este recuerdo como *doblemente Teresiano*.

Y como esta carta ha de ver la luz pública el día de Santa Teresa, en EL DIARIO DE AVILA ruego á sus piadosos lectores una oración por el alma de la Infanta, que de seguro está, por sus acrisoladas virtudes, gozando de la visión Beatífica en la celestial Jerusalem, ya que los inescrutables designios de la divina providencia no han permitido que sus deseos de pasar en Avila el día de hoy, según la última vez que tuve el honor de hablarla, tuvo á bien significarme hayan sido logrados.

Y Ud. mi querida Condesa, con la expresión de mi más sentido pésame por la tremenda desgracia que la aflige reciba las seguridades de la alta estimación con que la distingue este su viejo, antiguo y leal amigo q. l. b. l. p.

Manuel de Foronda y Aguilera.

(Cronista de Avila.)
Avila 15 Octubre 1912.

A Santa Teresa de Jesus

Veni de Libano, Sponsa mea, veni coronaberis (Cant IV-8.)
Ven del Libano, Esposa mía ven y serás coronada.

Del éter tras la altura, por él acariciado, Se esconde á nuestros ojos un piélagos de luz, En él reina el divino Cordero inmaculado, Y extática en él goza la vista del Amado Teresa de Jesus.

¡Quién pinta sus encantos? Auroras nacari- (nas)
Vestidas de colores le sirven de sostén, Dibújense en sus crestas bellezas peregrinas Y el son de los arpegios de músicas divinas Inundan el Edén.

El hábito divino sus ámbitos oreo Perfumes derramando de bienandanza y paz, Por vírgenes collados traquilo serpentea El río de los gozos, y todo lo hermosea De Dios la augusta faz.

Teresa, allí te miro vestida de luceros, Que tejen con sus rayos espléndido dosel. La luna en tí derrama sus tibios reverberos, Los tronos en tus lazos de amores prisioneros Te sirven de escabel.

Jesus de tus hechizos se siente enamorado, ¿á quién, á quién no ciega tu vivo resplandor? La diestra del Eterno tan bella te ha criado Que él mismo te reclina, Teresa, en su costado Sediento de tu amor.

De tu pureza el lirio embriaga con su aroma Y Aquél que se apacienta con lirios del Edén Por eso te requiebra y «Ven, casta paloma, »Ven, dice, ya la aurora su rubia faz asoma »Del Libano á mi ven»

«¡Ah! vuela presurosa, por qué, por qué no (apagas) »El fuego inextinguible de amor, que siento- (yo?) »Acógete en las grietas, las grietas de mis (llagas, »No temas, que si en ellas de amores te embriagas (yo?) »Tu amor me las abrió.»

Teresa, allí te vemos de Cristo entre los (brazos, Gozando de la eterna divina Beatitud. Purísimos amores cautivante en sus lazos Y allí con los de Cristo se funden tus abrazos, Y en él te endiosas tu.

Por eso cuando amante la multitud te mira, Que cruzas nuestras calles en aire triunfador Enciéndese en su pecho de amor ingente pira Y arranca entusiasmado las notas de su lira Alegre el trovador.

Tu endulzas nuestras penas tu enjugas (nuestro llanto, Tu vista nos inunda, Teresa de placer. De tu humillada raza orgullo eres y encanto Y á tu ciudad querida cobijas bajo el manto Que te vistiera ayer.

No siento del poeta la inspiración sagrada Mas deja que te aclame con brío juvenil. Permite que, pulsando mi lira destemplada Te diga: Sé Teresa mil veces bienhadada »Bendita veces mil.»

Victor Martín Jiménez. Seminarista

Avila-13-10-1912.

AVILA MONUMENTAL UN GRAN LIBRO

DOS LÁPIDAS Y DOS CONVENTOS

Lo historia de los pueblos no solo la escriben los cronistas ni los sabios que rebuscando en los archivos desentrañan documentos, hechos y detalles desconocidos, y los compulsan y los ordenan y los relacionan entre sí con un espíritu analítico prestando con su labor un gran servicio á la tradición de una parte y de otra á las generaciones del porvenir.

La mente, el ideal de generaciones que pasaron, expresada la dejaron en sus leyendas, en sus libros; y como queriendo dar carácter de perpetuidad, queriendo como inmortalizar sus grandes concepciones, nos las legaron escritas en monumentos artísticos que expresan no solamente el desarrollo del arte en las antiguas épocas, sino que también nos dan idea cabal de sus creencias religiosas, de su estado moral, de su constitución administrativa, de sus costumbres, y hasta de la vida íntima en aquellos hogares ya tranquilos en la paz como agitados en la guerra.

El estudio de remotas épocas y aun de las más próximas á la nuestra no es una mera curiosidad; es un deber á que nos obligan aquellos ascendientes, nuestros compatriotas que dejaron en pos de sí una estela iluminada por hechos gloriosos que son fuentes de nuestra honra y títulos de nuestra alcurnia y nuestra nobleza.

La gratitud nos obliga; el amor á la Patria lo exige; y luego, después de cumplir con ellos y con nuestra conciencia abrimos para el porvenir un libro del que brotan ráfagas de enseñanza que alumbran el nebuloso y oscuro y misterioso camino del tiempo.

Hoy los progresos de la ciencia y de la industria, la cultura á que en los tiempos modernos se ha llegado permiten la publicación de obras y trabajos mucho más completos y expresivos que en épocas pasadas. La imprenta, la litografía, el fotograbado, la cromotipia y otros infinitos medios de que hoy se dispone, permiten realizar publicaciones realmente admirables con que se enriquecen las bibliotecas, con estas joyas del arte tipográfico.

Muchos pueblos de histórico abolengo recopilan en notables publicaciones y en monografías sus tradiciones y sus glorias, sus monumentos, ya debidos á la antigüedad ó al arte moderno.

¿Por qué no habría de limitarse este ejemplo en Avila?

¿Por qué no ha de acometerse en esta ciudad, verdadero museo de interminables bellezas arqueológicas y monumentales, la publicación de una gran obra que pudiera titularse *Avila Monumental*? Sería á su vez ella misma un monumento más con que las inteligencias de hoy enlazarian á las pasadas y á las futuras generaciones con un lazo de amor.

Una obra de lujosa y rica impresión con hermosas láminas de sus monumentos, de sus murallas, con vistas no solo del exterior, sino también de su interior con copia de detalles y hasta los planos de cada una, igualmente que las fachadas de casas solariegas, sus escudos, sus puertas y hasta las rejás de sus ventanas, sus inscripciones antiguas y otros mil detalles interesantísimos con que está enriquecida esta ciudad, todo esto relacionado con su historia y con sus crónicas, sería digno trabajo de la actual generación.

Esta empresa podría ser acometida por las Corporaciones Municipal y Provincial, ya por sí mismas, ó subvencionando á una casa editorial importante que tomara á su cargo tan interesante trabajo con el auxilio de arqueólogos, arquitectos, y escritores de renombre de reconocida fama.

En esta obra monumental podrían figurar autógrafos interesantísimos de las grandes figuras de Avila y copias fotográficas de manuscritos y documentos históricos.

No cabe dudar que todo ello exigiría gastos de importancia. Pero cuando los pueblos se hallan como Avila en un periodo de transformación, las exigencias de la vida moderna, la conservación de sus monumentos y hasta de sus artísticas ruinas, exigen un esfuerzo supremo, y un empréstito oportunamente emitido sería la solución para todo.

Avila necesita acometer decididamente la importante empresa de su abastecimiento de aguas, la reforma de una parte de la ciudad y dos grandes vías, la que actualmente preocupa á su iniciador el digno Alcalde D. Bonifacio de Paz, y la que partiendo como ésta de la futura plaza de la estación, termine en la Plaza de San Pedro ó en la del Alcázar.

Nosotros llamaríamos «Plaza de Avila» á la de la estación y á las dos vías indicadas «Avenida de Santa Teresa» la una, y de «Isabel la Católica» la otra.

Son muchas las obras de embellecimiento que Avila necesita y se prepara á realizar, tales como el Monumento á Isabel la Católica, y arreglo y ornamentación de sus plazas.

Y al recordar en este día de la gran fiesta de Avila el nombre glorioso de Santa Teresa de Jesus, á quien rendimos el homenaje de nuestra veneración y de nuestro amor, y en estas líneas el de la gran Reina Católica, propendríamos que en las fachadas del Convento de Gracia y en el de Santa Ana, se colocaran dos artísticas lápidas que transmitieran y perpetuaran el recuerdo de las que en ellos recibieron enseñanza, y fueron como el jardín donde se cultivaron y prepararon los grandes corazones y las sublimes inteligencias de las dos grandes mujeres que el mundo debe á esta nobilísima tierra de Avila, la gran Santa, Teresa de Jesus, y la gran Reina Isabel I de Castilla.

José Manuel Ruiz de Salazar.
Avila 15 de Octubre de 1912.

A SANTA TERESA

Dame, Santa Teresa, solo un rayo de aquella inspiración noble y sencilla, de aquella flor de amor, cuya semilla es por la esencia de tu fe sublime.

Dame sólo un destello de esa ciencia que inspirando mi humilde poesía cantar pueda tus glorias este día salvando el dique que á mi lira oprime.

Si pudiera expresar como lo siento la admiración inmensa que me inspiras, los acordes más puros de las líras que pulsas los querubes en el cielo, no tuvieran jamás el dulce encanto que conmueve las fibras de mi alma dando á mi corazón dichosa calma, haciendo grande mi ferviente anhelo.

Decir cuanto te amo, es imposible, poder cantar tus glorias... ¡vano empeño! realizar tal prodigio solo es sueño que en vano quiere recitar mi lira. En el Santo lugar donde naciste contemplando tu imagen gozo y oro por mis séres queridos, por quien lloro, al recordar su amor mi alma suspira.

Tus virtudes con mágica elocuencia por doquiera pregonan tus conventos, tu clarísima ciencia los acentos que vibran más sonoros cada día; tus escritos son flores que perfuman las almas de quien lee sus dulces leyes, y los sabios, los pobres y los reyes admiran tu seráfica armonía.

Si el mismo Rey del Cielo te proclama Teresa de Jesus ¿qué mayor gloria? ¿qué mejor alabanza á tu memoria que ir el nombre de Dios siempre contigo? ¡Oh seráfica Virgen! cuando miro tu hermosa imagen sobre ricas andas salir del templo y en efluvios mandas las miradas al cielo, te bendigo.

Y es tan dulce emoción la que me agita que se empañan en lágrimas mis ojos, y postrada en la tierra, así de hinojos, más mi fervor y mi entusiasmo crece.

Preciosísima flor, rosa avileña nacida en esta tierra noble y santa, aquí para aclamarte se levanta la ciudad que en tus glorias resplandece. Encarnación Eufillias Lázaro.

15 Octubre 1912.

A SANTA TERESA

También yo quiero cantar las grandezas de nuestra excelsa Patrona, la inspirada poetisa, doctora mística, genial Santa Teresa de Jesus, pero es tan pobre mi péñola como grande mi deseo. Haré un esfuerzo por dedicar una ofrenda á nuestra Madre Teresa, aunque en ella haya de expresar aquello que otras plumas cantaron con más elegancia de estilo, pero no con más entusiasmo que yo.

Siempre presente se halla en nuestra mente, pero de modo muy especial en el día de hoy en que la Iglesia conmemora el natalicio de aquella mujer, que justamente es el orgullo de nuestra raza, cuyo nombre se escucha en todos los rincones del Universo y cuyos escritos se han traducido á todos los idiomas, á ja que todos adoramos ó admiran, los cristianos viendo en ella la mujer y la Santa y como tal la veneramos, el ateo viendo la mujer ideal y como tal la admira, luego todos, en una palabra la rendimos homenaje.

En el mundo fué la mujer sin par que gozó de la inefable dicha de hablar con Dios y tenerle á todas horas presente real y verdaderamente, pues merecedora de ello fué cuando imitó á Cristo, vi- viendo por el amor y por el amor padeciendo.

Su amor á Dios fué infinito, hasta el punto de hallarse su corazón tan inflamado por el amor divino, que un angel hubo de transverberarlo para que se expasionara.

De todas sus obras se desprende la inspiración divina, pues jamás, mortal alguno, llegó á imprimir tal vida á sus escritos, que como los de Teresa derramen luz divina por doquier, y tales doctrinas nos enseñen que en cualquiera lengua hallaremos traducidos los escritos de nuestra ínclita paisana que es la primera mujer en la tierra y en el cielo, la segunda.

Adornada Teresa de envidiables cualidades físicas y morales, hubo de resistir horribles luchas para consagrarse desde muy niña al servicio de Dios alcanzando gracias infinitas, una de ellas muy especial, que es la de la aparición del Salvador, cuando entregándola el Santo clavo y escuchando de sus divinos labios aquellas alentadoras palabras: «desde hoy tu eres toda mía y yo soy todo tuyo», quedó en el instante desposada con el Redentor.

Esta Santa mujer declarada por la Iglesia doctora y la Academia de nuestra lengua la ha incluido en el catálogo de autoridades.

Hoy se cumple el 397 aniversario de su natalicio, con cuyo motivo felicitamos á este nobilísimo pueblo por la honra que Dios Nuestro Señor le dispensó dándole por hija á la más ilustre y santa de las mujeres.

Ahora, sólo réstame rogar á la Perla del Carmelo, que nos preste su intercesión para con Dios, y que vele por este pueblo que tanto la adora.

F. Caballero Mier.

Gran Hotel Inglés

PROPIETARIO

JOSE TOMÉ

Servicio esmerado. Cocina selecta. Habitaciones confortables. Luz eléctrica. Timbres W. C. Inodoros. Calefacción central por vapor en todas las habitaciones. Teléfono. Coche propiedad del Hotel á todos los trenes.

ON PARLE FRANÇAIS

JUAN MOLINA GOMEZ

LA CASA DE CONFIANZA

Es la que más barato vende y más ventajas ofrece al público.

La que posee mayor surtido en paños y pellizas, géneros de punto, confección para señoras y niños.

Especialidad en lanas para colchones. Unico en esta plaza que las lava.

PRECIO FIJO

Reyes Católicos 23, 24 y 26. AVILA

CONFITERIA

La Flor de Castilla

YEMAS

DE

Santa Teresa

ESPECIALIDAD

Caja 1'50 ptas.

La Llave

ALMACEN DE HIERROS Y FERRETERIA

DE

JERÓNIMO DE VEGA

IBARRETA, 11

Gran surtido en camas de hierro y madera, batería de cocina, artículos de electricidad, curtidos de todas clases,

ABONOS MINERALES

expendeduría de explosivos, muebles, baules, cómodas, lavabos, sillas, jaulas, armas de fuego, herramientas para carpintería, albañilería y otros oficios, tuberías para estufas, tubos de plomo y hierro para conducción de aguas, cocinas de hierro económicas y cuantos artículos dependen del ramo de ferretería. Precio fijo verdad.

Máquinas de afeitar á 1'50 pts.